EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

HERÁCLITO Y DEMÓCRITO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Cómo se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, o el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las floresi de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exotica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegori
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

HERÁCLITO Y DEMÓCRITO.

HERÁCLITO Y DEMÓCRITO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

Escrito expresamente para el beneficio de la primera actriz

DOÑA SALVADORA CAIRON,

POR

DON MIGUEL PASTORFIDO.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe el 14 de Abril de 1866.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
FELISA.............	DOÑA SALVADORA CAIRON.
ANGUSTIAS..........	DOÑA MATILDE SERRANO.
DON TRISTAN.......	DON JOSÉ VALERO.
DON PLÁCIDO.......	DON MARIANO FERNANDEZ.
VICTOR.............	DON ALFREDO MAZA.
JUAN.......	DON N. RUIZ.

La accion se supone en Chamberí.

El asunto de esta pieza está tomado de un antiguo sainete.

ACTO ÚNICO.

Sala baja en Chamberí, regularmente amueblada: dos rejas practicables. Una puerta al fondo que da al exterior, y dos laterales, una á la derecha, y otra á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

FELISA y ANGUSTIAS, asomadas cada una á su reja.

FELISA. Los ves, Angustias?
ANGUST. Yo no.
FELISA. Pues ya son las cuatro y media
y la cita era á las cuatro.
Yo lès diré cuando vengan...
ANGUST. Tal vez les haya ocurrido
una desgracia.
FELISA. Qué tema!
Tú siempre has de estar pensando
en desgracias y tristezas.
Te pareces á tu padre.
ANGUST. Y tú al tuyo te asemejas.
FELISA. Cabal.
ANGUST. Los dos teneis siempre
la cara alegre y risueña.
Tú, si viene Juan, te ries;
y si no viene, te alegras:

de todo sacas partido,
y nada te causa pena.

FELISA. Pues qué! Habia yo de hacer
lo que haces tú? Qué simpleza!
Si un dia no viene Victor,
te pasas semana y media
llorando. Á los hombres, hija,
hay que darles rienda suelta.
Que corran!... Ya pararán;
y si no paran... paciencia!
Ademas no te haces cargo
de que hay casi media legua
de Madrid á Chamberí,
y por deprisa que vengan...
Mas calla! No son aquellos
que asoman por la pradera
corriendo á todo correr?

ANGUST. Ellos son.

FELISA. Y uno tropieza
y vacila y...

ANGUST. Santo Dios!

FELISA. Cataplum! Midió la tierra.

ANGUST. Cuál es? El tuyo ó el mio?

FELISA. Cuál quisieras tú que fuera?

ANGUST. El tuyo.

FELISA. Pues es el tuyo.

ANGUST. Dios mio!

FELISA. No te dé pena.
Mira qué listo se alza,
y prosigue su carrera!
Ya llegan... ya estan aquí... (Pausa.)

ESCENA II.

DICHAS, VICTOR y JUAN, cada uno en distinta reja, por la parte exterior

VICTOR. Angustias!...

JUAN. Felisa, bella!...

ANGUST. Te has hecho daño al caer?

VICTOR. No mucho, querida prenda.
(La hablaré en términos técnicos

para probarle mi ciencia.)
Debo haberme roto el fémur
de la clavícula izquierda.

ANGUST. Cielos! Y eso dónde está?

VICTOR. La clavícula? En las piernas.

ANGUST. Y puede sobrevenir
algun mal grave?

VICTOR. Friolera!
Si se relajan los bronquios...
y las vísceras, que median
entre la masa encefálica
y el homóplato, se cierran,
sobreviene la gastritis
y entonces la cosa es seria.

ANGUST. Me haces temblar, Victor mio!

VICTOR. Descuida! La ciencia médica,
que profeso, me asegura
una curacion completa.
Pero hablemos de mi amor,
que es lo que mas me interesa.
Me quieres mucho?

ANGUST. Sí, Victor.
(Siguen hablando.)

JUAN. (Á Felisa.) Conque no me abres la puerta?

FELISA. No puede ser por ahora,
Qué diria, si lo hiciera,
Angustias? Es imposible.

JUAN. Es que hablando por la reja
no se oye bien. Estos hierros
las palabras interceptan...

FELISA. Ya estás buen pájaro!

VICTOR. Ábreme!

ANGUST. Yo darte gusto quisiera,
pero no sé si Felisa...

VICTOR. Háblale, dile que tenga
compasion de mí.

ANGUST. Lo haré,
pero tal vez no consienta...
Felisa?

FELISA. Qué quieres?

ANGUST. (Acercándose á la otra reja.) Nada...
que el pobre Victor me ruega

que le deje entrar. Se ha roto
con la caida una pierna,
y no puede estar de pié.

JUAN. Ves? la misma providencia
en forma de pierna rota
favorece mis ideas.

FELISA. Voy á abrir, pero un momento.

JUAN. Va á abrir!... oh dicha suprema!
(Felisa abre la puerta y entran ambos en la escena.)

ANGUST. Entra, Victor!

FELISA. Entra, Juan!

JUAN. Mi bien!...
(Yendo á tomarle la mano á Felisa.)

FELISA. Eh! Las manos quietas!
Que pareces organista
segun lo bien que tecleas.

ANGUST. Siéntate, Victor... descansa...

FELISA. Que se siente?... qué imprudencia!
Y si vienen nuestros padres?

ANGUST. Ay, Victor! que siempre tenga
que hablarte con sobresalto!

FELISA. La culpa en eso no es nuestra,
sino de estos dos señores,
que á remediarlo se niegan.
El que quiere con buen fin
hace las cosas en regla:
habla al padre de su amada...
el padre le da licencia...
entra en la casa... la ve...
él propone... acepta ella...
pide su mano... la obtiene...
se casa... ecétera, ecétera.

VICTOR. Eso mismo haria yo,
mas no encuentro la manera
de presentarme á tu padre
sin conocerle.

JUAN. Qué idea!
Yo conozco á don Tristan,
padre de Angustias.

VICTOR. De veras?
Y yo á don Plácido, padre

de Felisa.
JUAN. De manera
que yo te presento á tí...
VICTOR. Convenido; y vice versa.
JUAN. Pues hemos de hacerlo hoy mismo.
FELISA. Mas... salid... Alguien se acerca.
ANGUST. Ellos son.
JUAN. Adios.
VICTOR. Adios.
FELISA. Que nos cumplais la promesa.
ANGUST. Vámonos tambien?
FELISA. Sí, sí.
Conviene que no nos vean.
(Vánse los dos.)

ESCENA III.

PLÁCIDO, TRISTAN.

TRISTAN. Ay! No! No me dés consuelos.
Mis ojos son una fuente
contínua.—Hoy solamente,
he empapado tres pañuelos.
Vine á Chamberí; y aquí
tan grande mi llanto ha sido,
que yo soy quien ha traido
las aguas á Chamberí.
PLÁCIDO. Já! já! Qué cara tan rara!
Hombre, cesa de llorar!
TRISTAN. Cuando me mata el pesar,
cómo he de poner la cara?
PLÁCIDO. Sigue tú el ejemplo mio.
Nada de ideas sombrias.
Es menester que te rias
lo mismo que yo me rio.
TRISTAN. Cómo he de reirme?
PLÁCIDO. Asi.
Já! já!—Si es muy fácil!
TRISTAN. Ah!
PLÁCIDO. Hombre, haz la prueba... já! já!...
TRISTAN. Sí: voy...—No puedo... Jí! jí!...
No es posible que me ria;

mi dolor es muy profundo.

PLÁCIDO. Pero, Tristan!...

TRISTAN. Ya en el mundo
para mí no hay alegria.
—Venga la muerte!

PLÁCIDO. No, tonto!
No la llames! Que por tarde
á que esa señora aguarde
á venir, vendrá muy pronto.
Y si levanta su brazo
estando los dos aquí,
no quisiera que, por tí,
me pegase á mí el porrazo.
Ya que á ese trance fatal
que uno llegue es de rigor,
cuanto mas tarde, mejor.
Quiero decir: menos mal.
Que al fin tu dolor se ablande!

TRISTAN. Imposible!

PLÁCIDO. Qué razon
tienes para esa afliccion?

TRISTAN. Sí que la tengo; y muy grande.
Como el matrimonio es
fuente de dicha y placeres,
me casé con tres mujeres.

PLÁCIDO. Pero á un tiempo con las tres?

TRISTAN. Con mi dolor asi juegas!
No! Se fueron sucediendo
una á otra.

PLÁCIDO. Ya comprendo.
Las tomaste por entregas.

TRISTAN. Yo soy de carácter manso
y tuve en las tres acierto.
Ay de mí! Las tres han muerto.
—Téngalas Dios en descanso.

PLÁCIDO. Las tres murieron? Pues es
envidiable tu fortuna.
Hay quien no se libra de una;
y tú has enterrado á tres.
Yo que tus ayes escucho
tambien á tres he enterrado;
y mira... estoy colorado...

y me rio... y como mucho.
Dos buenos ratos sin duda
el hombre en su vida pasa.
Uno el dia en que se casa
y otro el dia en que enviuda.
Y en esto, cuanto mas prisa
comprendo mayor placer.
Quién mudara de mujer
lo mismo que de camisa!

TRISTAN. No mi dolor acrimines;
pues con tus burlas me hieres.
Plácido, mis tres mujeres
han sido tres serafines.
La pena mi alma quebranta
al pensar en la primera.
Mi pobre Teresa era
lo que se llama una santa.
En ascética oracion
pasó la vida sin pena.
Si no estaba en lo novena,
estaba oyendo el sermon.
Asi, en celestial encanto
empleaba todo el dia:
por las noches me solia
leer la vida del santo.
Porque delante de gentes
la hice una caricia yo,
tal bofetada me dió,
que me derribó dos dientes.
Para ponderar sus glorias
necesitaba una resma...
No me dió en una cuaresma
mas que acelgas y achicorias.

PLÁCIDO. Y ella ayunaba?

TRISTAN. Ella no.
Su estómago la impedia
ayunar; pero decia
que ayunase en cambio yo.
Y para romper los lazos
que me ligaban al vicio,
me hizo llevar un cilicio
y darme disciplinazos.

PLÁCIDO. Y ella se zurraba?
TRISTAN. No!
De su salud era esclava;
y decia que bastaba
con que me zurrase yo.
PLÁCIDO. Y te zurrabas! Qué ganso!
TRISTAN. Aun al recordarla lloro.
Pobrecita! Era un tesoro!
—Téngala Dios en descanso.
PLÁCIDO. Déjala y no te intereses
aunque la tenga el demonio.
TRISTAN. Ay! que nuestro matrimonio
solo duró siete meses.
Y de tantas horas mustias
queriendo darme consuelo,
antes de subir al cielo
dió á luz nuestra hija Angustias.
Ay! Debo hacerle justicia.
Era un ángel mi Teresa.
Pues y la segunda?... Á esa
le daba por la milicia.
Ella alegró mis pesares.
Qué mal sin ella me encuentro!
Nuestra morada era el centro
de todos los militares.
Y daba muchas reuniones
á gente alegre y amena.
Siempre ví mi casa llena
de cascos y morriones.
Mas tropa un cuartel no encierra.
Y todos iban de gala!
Parecia la antesala
del ministro de la guerra.
Era mi Ignacia muy mona;
á quien compararla no hallo.
Pues y montando á caballo
con su traje de amazona!
Siempre una escolta llevó
de alumnos de artilleria
y... pero nunca queria
que la acompañase yo.
Y qué bien tomó lecciones

de aquellas gentes guerreras!
Cuánto me amaba!

PLÁCIDO. De veras?

TRISTAN. Me trataba á pescozones.

PLÁCIDO. Conque te pegaba?

TRISTAN. Ignacia
tenia el brazo muy listo.
Mas si tú la hubieras visto...
Lo hacia con una gracia!...
De referir no me canso
sus infinitas virtudes.
Era un ángel, no lo dudes.
—Téngala Dios en descanso.

PLACIDO. Y la otra?

TRISTAN. En paz armónica
viví, unido á la tercera.
Se llamaba Aurora, y era
en extremo filarmónica.
Cantaba con un primor!...
Se fué á Italia y murió allí.

PLÁCIDO. Ah! ya; se fué á estudiar?

TRISTAN. Sí:
á estudiar con un tenor.

PLÁCIDO. Y estudió con resultado?

TRISTAN. Sí tal. Si era una pimienta!

PLÁCIDO. Conque?...

TRISTAN. Pero á los cincuenta
ya se hubiera sosegado.
En vano mi amor las llora!
Santos de mi devocion,
sueño de mis sueños son
Teresa, Ignacia y Aurora.

PLÁCIDO. Aun habrá una Julia ó Marta
que si la quieres, te quiera.
Ya que murió la tercera
yo te propongo la cuarta.

TRISTAN. Cuando asi el dolor me agobia,
traidor! desoyes mis quejas
y una boda me aconsejas!
Jamás!—Y quién es la novia?

PLÁCIDO. Un sol, mi hija Felisa.

TRISTAN. Digna es de las otras tres,

aunque me parece que es
muy tentada de la risa.
—Mas no! Vencer mi pesar!
Escarnecer la memoria
de aquellas que estan en gloria!...
Nunca! Volverme á casar
cuando eran mi dicha toda,
mi delicia, mi tesoro,
las tres mujeres que lloro!
—Y cuándo va á ser la boda?

PLÁCIDO. Aceptas, pues?

TRISTAN. Sin empacho.
Y mejor cuanto mas pronto.
Pero soy tan viejo!...

PLÁCIDO. Tonto!
si pareces un muchacho!

TRISTAN. Eso sí; porque aunque es
sesenta años la edad mia,
mucho mas viejo seria
si tuviera ciento tres.

PLÁCIDO. Justo... Voto á Belcebú!
Hoy vas á dar el gran paso.

TRISTAN. Hombre, ya que yo me caso
por qué no te casas tú?
Tengo un partido excelente,
mi hija.

PLÁCIDO. Soberbio partido!

TRISTAN. Conque aceptas?

PLÁCIDO. Convenido.

TRISTAN. Y te casarás?

PLÁCIDO. Corriente.

TRISTAN. Pero este no es un plan loco
que se ha de quedar en frases.

PLÁCIDO. No.

TRISTAN. Como tú no te cases,
no me caso yo tampoco.

PLÁCIDO. Bueno... yo hablaré á Felisa.

TRISTAN. Y yo á Angustias.

PLÁCIDO. Me acomoda.

TRISTAN. Y arregla pronto la boda;
que me corre mucha prisa.
Cuándo estaremos casados!

PLÁCIDO. Parece que estás contento.
TRISTAN. Dios me lo tome en descuento
de mis culpas y pecados!
PLÁCIDO. Conque las dos bodas juntas?
já! já! Este plan me enamora.
Já! já!
TRISTAN. (Riendo tambien.)
Já! já! (Cesando de reir.) Oh Dios! si ahora
me vieran mis tres difuntas...
PLÁCIDO. No vuelvas á entristecerte.
TRISTAN. Dices bien: tregua al pesar.
PLÁCIDO. Justo! á reir! á bailar!
y que se muera la muerte!

ESCENA IV.

DICHOS, VICTOR, JUAN.

VICTOR. Puedo entrar?
PLÁCIDO. Hola, don Victor!
VICTOR. Muy buenos dias, don Plácido!
JUAN. Se da permiso?
TRISTAN. Adelante.
JUAN. Don Tristan... venga esa mano!
VICTOR. (Á D. Plácido, tomando de la mano á Juan.)
Le presento á usted mi amigo,
Juan del Jazmin, literato
distinguido, insigne crítico
y autor de un drama... (Silbado.)
JUAN. (Haciendo lo mismo con Victor y dirigiéndose á Tristan.)
Y yo le presento á usted
mi amigo Victor Mastranzos,
estudiante, y...
VICTOR. Con el tiempo
me prometo ser un sabio
en el arte de curar.
TRISTAN. Me alegraré.
VICTOR. Antes de un año
tendré el título... de modo
que si á usted le duele algo...
TRISTAN. Gracias! Va usted á ser médico?
VICTOR. No, señor: Veterinario.

TRISTAN. (Caracoles! Este mozo
me toma por un caballo.)

VICTOR. (Pasando al lado de D. Plácido.)
Pues vengo á hablar con usted
de un asunto delicado.

PLÁCIDO. Bien. (Queda hablando aparte con Victor.)

JUAN. (Á D. Tristan.) Y yo tengo que hablarle
de un negocio...

TRISTAN. (Ah!)
(Queda hablando con Juan.)

JUAN. (Ap. á D. Tristan.) Es el caso
que mi amigo quiere á Angustias,
y desea que en el acto
la pida usted á su padre
para él.

PLÁCIDO. Já! já!

VICTOR. (Ap. á D. Plácido.) Ocultarlo
por mas tiempo es imposible.
Mi amigo está enamorado
de Felisa, y su deseo
es que usted pida la mano
de la niña para él.

TRISTAN. (Gran Dios!)

PLÁCIDO. (Es gracioso el chasco!)

JUAN. Á usted, que es amigo íntimo
y que vive con don Plácido,
no negará este favor.

TRISTAN. (Aun mas penas, cielo santo!)

VICTOR. Este favor, á un amigo
como usted, no ha de negarlo.

PLÁCIDO. (Reventando estoy de risa.)

TRISTAN. (El dolor me está matando.)

PLÁCIDO. Já! já!

VICTOR. Volveré al instante
á saber el resultado.

TRISTAN. (Ay de mí!)

JUAN. Por la respuesta
volveré dentro de un rato.
(Ap. á Victor.) Estaremos en acecho,
y á una señal...

VICTOR. Justo.

JUAN. Vamos.

ESCENA V.

D. PLÁCIDO, D. TRISTAN.

PLÁCIDO. (Vamos, es cosa de risa
lo que pretende ese zángano.
Todavia no es mi esposa
y ya la estan codiciando!)
TRISTAN. (No tiene fin mi desdicha!
De aliviar mis penas trato;
y el solo placer que busco
me lo arrebata ese bárbaro.)
PLÁCIDO. (Pero pensándolo bien...)
TRISTAN. (Pero bien reflexionado...)
PLÁCIDO. (No me caso, si él sabe.)
TRISTAN. (Si él lo sabe, no me caso.)
PLÁCIDO. (Es preciso no decírselo.)
TRISTAN. (Es menester ocultárselo.)
PLÁCIDO. Conque estamos en lo dicho?
TRISTAN. Yo de ello no me retracto.
PLÁCIDO. Pues corre y habla á tu hija...
TRISTAN. La tuya se va acercando...
PLÁCIDO. Pondera mi amor á Angustias.
TRISTAN. Dí á Felisa mi quebranto.
PLÁCIDO. (Si me dice que sí, bueno:
si no, tan fresco y tan sano.)
TRISTAN. (Si ella me desprecia, da
conmigo en el campo santo. (Váse.)

ESCENA VI.

D. PLÁCIDO.

Felisa querrá mas bien
casarse con un muchacho;
pero entonces yo me quedo
soltero; y dice el adagio,
que la caridad principia
por uno mismo. Está claro,
Primero... yo y luego... yo.
Esto es ser un buen cristiano.

ESCENA VII.

D. PLÁCIDO, FELISA.

FELISA. Don Tristan dice que usted
me llama.
PLÁCIDO. No te ha engañado.
Quiero hablarte de un asunto
que requiere mucho tacto.
FELISA. (Victor le ha hablado de Juan,
y eso es sin duda.)
PLÁCIDO. Has pensado
alguna vez en casarte?
FELISA. (Lo que yo decia.) Vamos,
papá, tiene usté unas cosas!...
PLÁCIDO. Es acaso algun pecado
pensar en casarse?
FELISA. Vaya!
si habla usted de eso me marcho.
Debo haberme puesto como
un pimiento colorado.
PLÁCIDO. Tonta! Las mujeres nacen
para casarse; y... qué diablo!
su mision única es dar
á la patria ciudadanos.
FELISA. Jesus! Qué vergüenza!
PLÁCIDO. Eh!... Déjate
de extremos y hablemos claro.
Ya tienes marido.
FELISA. Cómo?
(Querido Juan!)
PLÁCIDO. Excusado
es decirte que tu novio
tiene mil prendas...
FELISA. Es guapo?
PLÁCIDO. Psé... Una cosa regular.
FELISA. Y jóven?
PLÁCIDO. No es un muchacho...
pero tampoco es muy viejo.
No llega á noventa años.
FELISA. Papá, qué está usted diciendo?

Si es un chico!

PLÁCIDO. Bien mirado,
tienes razon. Si no fuera
por el pertinaz catarro
que le aqueja... y por el asma
que sufre de vez en cuando,
y porque tiene en los pies
ocho ó diez ojos de gallo,
don Tristan, asi de lejos
daria á cualquiera un chasco.

FELISA. Pero... no me engaño? El novio
de quien usted me está hablando
es...

PLÁCIDO. Don Tristan, hija mia.

FELISA. (Para cuándo son los rayos!)

PLÁCIDO. No te gusta?

FELISA. No, señor.

PLÁCIDO. Por qué?

FELISA. Porque es viejo y raro,
y lloron y caprichoso,
y ensimismado y tacaño.
Porque no me llevará
á paseos ni á teatros,
ni querrá que en la cabeza
me ponga cintas y lazos.
Porque me hará comer poco
y ademas de poco, malo;
y sufrirle y no comer
son á un tiempo dos trabajos.
Y en fin, porque para esposo
quiero un jóven de mi agrado,
guapo, buen mozo, elegante,
que me trate con regalo,
que me mime, me acaricie
y haga... lo que en tales casos
hacen los maridos jóvenes
con sus mujeres. Estamos?

PLÁCIDO. Conque rehusas el novio
que yo te habia buscado?

FELISA. Lo rehuso... antes la muerte.

PLÁCIDO. La muerte, no: un estacazo.
Es decir, hija perversa,

que desoyes mis mandatos?
FELISA. Justo.
PLÁCIDO. Y te sublevas?
FELISA. Sí.
PLÁCIDO. Y te retraes?
FELISA. Me retraigo.
PLÁCIDO. Pero ignoras, hija indigna,
que así destruyes el pacto
que Tristan y yo hemos hecho?
Que si no le das la mano,
él no me da la de Angustias
y yo tampoco me caso?
FELISA. Conque usted me traspasaba?
Ignora usted, padre... aciago,
que si no quiere el casero
no se efectua el traspaso?
PLÁCIDO. Infame! Te desheredo.
FELISA. Bah! si usted no tiene un cuarto!
PLÁCIDO. Te mal...
FELISA. No concluya usted:
que es un recurso gastado
ese de las maldiciones.
Pasó ya el drama romántico
en que el padre maldecia
á su hija en el tercer acto.
PLÁCIDO. Te burlas? Vete!... Retírate!
Evítame un crímen bárbaro!
FELISA. Pues lo dicho y hasta luego.
PLÁCIDO. Vete!
FELISA. Beso á usted la mano.

ESCENA VIII.

D. PLÁCIDO.

Hé aquí las consecuencias,
hé aquí el resultado
de las ideas modernas!
Ya no hay hijos... no hay criados...
Todos quieren ser iguales
y todos alzan el gallo.
Pero soy un majadero

en incomodarme tanto.
Que ella no quiere casarse...
Mejor! Que yo no me caso...
mejor! Riamos!... bailemos!
que este mundo es un fandango.

ESCENA IX.

D. PLÁCIDO, D. TRISTAN.

TRISTAN. Válgame San Pedro Advíncula!
y San Simon! y San Pablo!
y San Jerónimo! y todos
los santos del calendario!
PLÁCIDO. Por qué lloras?
TRISTAN. Si supieras
lo que motiva mi llanto!
PLÁCIDO. Angustias no me ama?
TRISTAN. Justo.
has puesto el dedo en el clavo.
PLÁCIDO. Hombre, deja que me ria...
Me hace mucha gracia el chasco.
TRISTAN. Conque te dan calabazas
y te ries, insensato?
PLÁCIDO. Veinte y tres mujeres antes
ya me las habian dado:
de modo que con tu hija
son justas las veinte y cuatro.
Y qué! Yo sigo riéndome!
TRISTAN. Tu serenidad alabo!
Si una sola me las diera,
me moria de contado.
PLÁCIDO. Sí? Pues vé ya previniendo
la mortaja y demas trastos
de morirte; pues Felisa
te desprecia.
TRISTAN. Cielo santo!
No me admite?
PLÁCIDO. Ni por pienso.
TRISTAN. No me quiere?
PLÁCIDO. Ni pintado.
Dice que eres viejo y feo,

y lloron y posma y raro.

TRISTAN. Qué escucho! Vírgen de Atocha!
Venga la muerte volando!
Venga un Herodes y al punto
me eche la cabeza abajo!
No quiero vivir... no quiero!

PLÁCIDO. Pero, hombre, no seas ganso.

TRISTAN. Ay!... qué me da!... ya me dió!
—Encomiéndame á Dios, Plácido!
(Echándose sobre una silla.)

PLÁCIDO. Já!... já!... Pues no se desmaya!...
Eh!... Tristan!... Amigo!... Malo!
no responde...— Tristancito!...
Sí: á la otra puerta!— Canario!
(Parece que va de veras...
Bien pronto voy á probarlo.)
Tristan, que ha sido una broma!
que la chica te está amando!...
que me ha dicho que le gustas!...
que le pareces muy guapo!...
Que no piensa mas que en tí!...
Que quiere casarse!...

TRISTAN. (Levantándose de repente.) Cuándo?

PLÁCIDO. Já! já! Caramba! Y qué pronto
has acudido al reclamo!
Vamos, hombre, no te aflijas:
que yo convencerla aguardo.

TRISTAN. Pues yo por tí con Angustias
prometo hacer otro tanto.
Justamente viene aquí.
Ya verás cómo le hablo.

ESCENA X.

DICHOS, ANGUSTIAS, de luto.

ANGUST. Padre y señor... á sus plantas
sumisa el perdon demando.

TRISTAN. Cómo tan humilde ahora?
y tan altiva hace un rato?

ANGUST. Padre, fué que me tentó...

TRISTAN. Quién?

ANGUST. Pateta.
PLÁCIDO. (Justo! El diablo.)
TRISTAN. Quién es Pateta?
ANGUST. El demonio.
Él fué quien puso en mis labios
palabras irreverentes,
de que ahora me retracto.
Mande usted, padre y señor,
y acataré sus mandatos.
TRISTAN. (Á Plácido.) Ves qué humilde, qué sumisa?
Ay! Es el vivo retrato
de mi difunta Teresa.
Téngala Dios en descanso.
PLÁCIDO. Con que por lo visto vienes
dispuesta á darme tu mano?
ANGUST. Sí, don Plácido. Mas antes,
escuche usted el relato
del método y plan de vida
que haremos, si nos casamos.
PLÁCIDO. Ya te escucho, y te prevengo
que lo acepto de antemano.
ANGUST. (Ya me lo dirás despues.)
Pues escuche usted, don Plácido.
Ayunaremos seis dias
á la semana.
PLÁCIDO. Canario!
ANGUST. Y en los seis dias de ayuno
solo comeremos apio.
PLÁCIDO. Apio solo? Pero, chica,
piensas que yo soy un pájaro?
ANGUST. El domingo añadiremos
algun plato extraordinario,
mas de fácil digestion,
como por ejemplo, rábanos.
PLÁCIDO. Pues con manjares tan sólidos
no padecerás de flato.
ANGUST. Dormiremos en el suelo.
PLÁCIDO. Con cuántos colchones?
ANGUST. Cuántos?
Ninguno. Sobre una estera.
PLÁCIDO. Un demonio! Y los espartos?
ANGUST. No ha de reirse usted nunca.

PLÁCIDO. Eso mas? Yo estoy que bramo.
ANGUST. Tres disciplinas al dia
nos daremos, derramando
mucha sangre.
PLÁCIDO. Harpia... calla!
Calla! No te basta acaso
sitiarme por hambre, y quieres
matarme á disciplinazos!
TRISTAN. Já! já!
PLÁCIDO. Te ries de mí?
TRISTAN. Hombre, si estoy reventando
de risa!
PLÁCIDO. *Tu quoque Brutus!*
TRISTAN. No me llames bruto, bárbaro!
ANGUST. Conque ahora ya podemos
cuando usted quiera casarnos.
PLÁCIDO. *Vade retro!*
ANGUST. (Yéndose por la derecha.) (Lo demas
lo hará Felisa.)

ESCENA XI.

PLÁCIDO, TRISTAN.

PLÁCIDO. Canario!
Yo zurrarme!
TRISTAN. Asi al principio
te costará algun trabajo
eso de las disciplinas;
porque, la verdad, es algo...
Pero luego poco á poco
ya te irás acostumbrando.
PLÁCIDO. Buena maula está tu hija.
Idos ella y tú á los diablos.

ESCENA XII.

DICHOS, FELISA, en traje de fiesta.

FELISA. (Adelante con mi plan.)
En dónde está, padre mio?...
PLÁCIDO. Quién?

FELISA. Mi adorado Tristan.
El dueño de mi albedrio.
Llore y rabie el que le pese,
que á mí el reir me acomoda.

PLÁCIDO. Pero, hija, qué traje es ese?

FELISA. Este es el traje de boda.

TRISTAN. Ya me miras sin enojos?

FELISA. Y al mirarte me enajeno.
Resalao de mis ojos!
Viva el rumbo macareno!
Siento... asi... un aquel y un gozo
cuando te tengo á mi lado!...

TRISTAN. (Diablo! Si seré buen mozo
y no lo habré reparado?)

FELISA. Vamos á hacer una vida!...
Fuera el tédio y el pesar!
Qué vida tan divertida
vamos los dos á pasar!
Yo nunca lloro... me rio:
que el llorar es de mal tono.
Rie tambien, mono mio!
(No miento en llamarle mono.)
Siempre en bailes y paseos
serás de mi amor el astro.
Espejo de mis deseos!...
Cupidito de alabastro!...
No quiero que gastes mucho.
Para lo mas importante
mil duros al mes...

TRISTAN. Qué escucho!

FELISA. Pienso que será bastante.
Ir á los toros en coche...

PLÁCIDO. Pues! Á ver dar cada tumbo...

FELISA. Y refrescar por la noche
con los toreros de rumbo.

TRISTAN. Yo!

FELISA. Y tú tambien, vida mia,
entre ellos harás papel.
Cuánta será mi alegria
al verte en el redondel!

TRISTAN. Yo torear?.. De eso trato!

FELISA. Vestido de azul y oro...

Quiero que te enseñe el Tato
á descabellar á un toro.
Qué gusto cuando le veas
descabellado á estocadas!

TRISTAN. Caracoles! Tus ideas
si que son descabelladas.

FELISA. (Á Tristan cogiéndole el baston y sirviéndose de él como un torero de la muleta ó espada.)
Ven acá!

TRISTAN. Pero, Felisa!...

FELISA. Sé tú el toro.

TRISTAN. Buen papel!

FELISA. Huy! Entra, toro!

PLÁCIDO. Ay qué risa!
Ya juega al toro con él!

FELISA. Si echar al bicho una suerte
es una cosa muy tónica!
Daria un millon por verte
capear á la verónica.
Todo lo harás por mi amor
brillando entre los primeros.
Quiero que seas la flor
y nata de los toreros.
Desde hoy tregua á tus dolores.
No quiero ver en tí enojos.
Vida mia, como llores,
te voy á sacar los ojos.

TRISTAN. Zambomba!

FELISA. Al dulce reclamo
de mi amor, tu libertad
abdicarás.

TRISTAN. (Pues me escamo
de tanta amabilidad.)

FELISA. En darte gusto sin tasa
mi dicha y mi placer hallo.
Yo seré quien mande en casa...
y ay de aquel que me alce el gallo!
No me enfado ni alzo el grito
cuando nadie me exaspera.

TRISTAN. Ya! Sí.

FELISA. Mas cuando me irrito,
soy peor que una pantera.

PLÁCIDO. Grato porvenir le ofreces!
TRISTAN. Grato! Mas dime, hija mia,
y te irritas muchas veces?
FELISA. Veinte y cuatro cada dia.
TRISTAN. (Á Plácido.)
Con cuánto placer la escucho!
Y dime, dueño adorado! (Á Felisa.)
Duran tus enfados mucho?
FELISA. Una hora cada enfado.
TRISTAN. Y son veinte y cuatro al dia.
Qué gracia tan seductora!
Pues entonces, hija mia,
sales á enfado por hora.
PLÁCIDO. No; lo menos sale á un par;
pues de esas horas comprendo
que se deben rebajar
las horas que está durmiendo.
TRISTAN. Mas para verte jovial
habrá algun remedio?
FELISA. Justo.
Hay un gran remedio.
TRISTAN. Cuál?
FELISA. Que me salga con mi gusto.
TRISTAN. Conque ese remedio es cierto?
Qué gracia tan singular!
Cuánto ingenio! (Me divierto
como me llegue á casar.)
FELISA. Cuánto nuestra boda ansio!
Me enamora tu belleza.
Permíteme, chacho mio,
que te arregle la cabeza.
Voy á peinarte, mi hechizo!
Verás qué divinamente
te sé colocar un rizo
á ambos lados de la frente!
TRISTAN. Cuerno! Déjame... no sea
que se aumenten mis recelos.
Se me ha ocurrido una idea
que me hace erizar los pelos.
FELISA. Ah! En la boda quiero que
bailes conmigo la jota.
Sabes bailarla?

TRISTAN. No sé
mas baile que la gabota.
FELISA. Y el cotillon?
TRISTAN. No, qué empeño!...
FELISA. Pues ven! Con una leccion
verás qué pronto te enseño
á bailar el cotillon.
TRISTAN. Déjame...
FELISA. Haz lo que te pido.
(Llevándolo y obligándole á bailar.)
TRISTAN. Canario!
FELISA. No me alborotes.
TRISTAN. Pero sí...
FELISA. Trota, marido!
TRISTAN. Pero...
FELISA. Te digo que trotes!
(Le obliga á bailar exageradamente.)
TRISTAN. Socorro!... Venga una silla!...
Yo me muero!... confesion!...
(Se echa en una silla.)
FELISA. Ves qué cosa tan sencilla
es bailar el cotillon?
Ya verás qué bien vivimos!
En fiestas la vida paso.
Y tengo diez primos!...
TRISTAN. Primos?
Ahora sí que no me caso.
FELISA. Conque cambia usted de plan?
TRISTAN. Cambio.
FELISA. (Salió bien mi ardid.)
No se casa usted?
TRISTAN. No.
FELISA. (Llamando á los otros.) Juan!
Victor! Angustias! Venid!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, VICTOR y JUAN por el fondo, ANGUSTIAS por la derecha.

TRISTAN. Pero qué es esto?
VICTOR. Que amo

á Angustias...

JUAN. Y yo á Felisa.

ANGUST. Perdon, padre!

TRISTAN. Estoy que bramo!

FELISA. Perdon!

PLÁCIDO. Tomémoslo á risa.

FELISA. De nuestro amor en provecho
fraguamos esta invencion.

PLÁCIDO. Pues por lo bien que lo han hecho
merecen nuestro perdon.
Y puesto que las mujeres
no han de estar siempre solteras,
cásate con él, si quieres.

TRISTAN. (Á Angustia.)
Cásate tú cuando quieras.
Nuestra boda fué una broma,
y... no es decir que me escame...
bien está san Pedro en Roma
y el buey suelto bien se lame.
Si todo marido, anejo
lleva á su estado un azar,
el que por contera es viejo...

PLÁCIDO. Ya te puedes figurar.

TRISTAN. Por eso el final me alegra
de esta boda fracasada;
pero falta la mas negra.

PLACIDO. Cuál?

TRISTAN. Pedir una palmada.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 9 de Abril de 1866.

El censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

LAS DOS MADRES	Drama en cinco actos y en verso.
MI SUEGRO Y MI MUJER	Comedia en tres actos y en verso.
OLIMPIA	Drama en cuatro actos y en prosa.
A PÚBLICO AGRAVIO PÚBLICA VENGANZA	Drama en tres actos y en verso.
LOS MARIDOS	Comedia en tres actos y en verso.
Á UN PÍCARO OTRO MAYOR	Comedia en tres actos y en verso
CRISIS MATRIMONIAL [1]	Comedia en tres actos y en verso.
EL ALMA EN UN HILO	Comedia en un acto y en verso.
UN MARIDO COGIDO POR LOS CABELLOS	Comedia en un acto y en verso.
SISTEMA HOMEOPÁTICO	Comedia en un acto y en verso.
LA CHISPA ELÉCTRICA	Comedia en un acto y en verso.
TRECE Á LA MESA	Comedia en un acto y en prosa.
¡MATE USTED Á MI MARIDO!	Comedia en un acto y en verso.
LA CAMPANA DE LA ERMITA	Zarzuela en tres actos y en verso.
DIEZ MINUTOS DE REINADO	Zarzuela en un acto y en verso.
RETRATO Y ORIGINAL	Zarzuela en un acto y en verso.
UN RIVAL DEL OTRO MUNDO	Zarzuela en un acto y en verso.
ENTRE MI MUJER Y EL PRIMO	Zarzuela en un acto y en verso.
LOS GUARDIAS DEL REY DE SIAM	Zarzuela en un acto y en verso.
EL ELIXIR DE AMOR [2]	Zarzuela en tres actos y en verso.
SI YO FUERA REY [3]	Zarzuela en tres actos y en verso.
ZAMPA [4]	Zarzuela en tres actos y en verso.
LOS FALSOS MONEDEROS [4]	Zarzuela en tres actos y en verso.
HARRY EL DIABLO [4]	Zarzuela en dos actos y en verso.
AL SON DE LOS PURITANOS	Zarzuela en un acto y en verso.
UN BESO Y UN BOFETON	Comedia en un acto y en verso.
HERÁCLITO Y DEMÓCRITO	Juguete cómico en un acto y en verso.

1 En colaboracion con el Sr. Granés.
2 Id. con el Sr. Frontaura.
3 Id. con el Sr. Pina.
4 Id. con el Sr. Serra.

arta y Maria.
adrid en 1818.
adrid á vista de pájaro
iel sobre hojuelas.
ártires de Polonia.
Mariall ó la Emparedada.

egro y Blanco.
inguno se entiende, ó un hombre tímido.
obleza contra nobleza.
lo es todo oro lo que reluce.

limpia.

ropósito de enmienda.
escar á rio revuelto.
or ella y por el.
ara heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
or la puerta del jardin.
oderoso caballero es D. Dinero.
ecados veniales.
remios y catigo, ó la conquista de Ronda.

Que convido al Coronel!...
uien mucho abarca.
Qué suerte la mia!
Quién es el autor?

¿Quièn es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabetica.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato a quemaropa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

ngélica y Medoro.
rmas de buena ley.
cual mas feo.

lavevina la Gitana.
upido y Marte.
efiro y Flora.

. Sisenando.
oña Mariquita.
on Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

l Bachiller.
l doctrino.
l ensayo de una ópera.
l calesero y la maja.
l perro del hortelano
n Ceuta y en Marruecos.
l leon en la ratonera.
l último mono.
nredos de carnaval.
l delirio (drama lírico.)
l Postillon de la Rioja *(Música)*
Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, o el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos diamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

a Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm 40, rto segundo de la izquierda.

77

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra...........	Robles.	Lucena	Cabeza.
Albacete........	Perez.	Lugo...........	Viuda de Pujol.
Alcoy..........	Martí.	Mahon	Vinent.
Algeciras.......	Almenara.	Málaga.........	Taboadela.
Alicante........	Ibarra.	Idem...........	Moya.
Almeria........	Alvarez.	Mataró.........	Clavel.
Avila..........	Lopez.	Murcia.........	Hered. de Andrion
Badajoz........	Ordoñez.	Orense.........	Robles.
Barcelona......	Sucesor de Mayol.	Orihuela........	Berruezo.
Idem...........	Cerdá.	Osuna..........	Montero.
Bejar..........	Coron.	Oviedo.........	Martinez.
Bilbao..........	Astuy.	Palencia........	Gutierrez é hijos.
Burgos.........	Hervias	Palma..........	Gelabert.
Cáceres........	Valiente.	Pamplona.......	Barrena.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.	Pontevedra......	Verea y Vila.
		Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena......	Muñoz Garcia.	Reus...........	Prius.
Castellon.......	Perales.	Ronda..........	Gutierrez.
Ceuta..........	Molina.	Salamanca......	Huebra.
Ciudad-Real.....	Arellano.	San Fernando....	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar........	Esper.
Córdoba........	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Coruña.........	Lago.	Santander......	Hernandez.
Cuenca.........	Mariana.	Santiago........	Escribano.
Ecija...........	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol..........	Taxonera.	Segorbe........	Mengol.
Figueras.......	Bosch.	Segovia.........	Salcedo.
Gerona.........	Dorca.	Sevilla.........	Alvarez y comp.
Gijon..........	Crespo y Cruz.	Soria...........	Rioja.
Granada........	Zamora.	Talavera........	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona......	Font.
Habana.........	Charlain y Fernz.	Teruel..........	Baquedano.
Haro...........	Quintana.	Toledo.........	Hernandez.
Huelva.........	Osorno.	Toro...........	Tejedor.
Huesca.........	Guillen.	Valencia........	Mariana y Sanz.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valladolid......	H. de Rodriguez.
Jaen...........	Idalgo.	Vigo...........	Fernandez Dios.
Jerez...........	Alvarez.	Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Leon...........	Viuda de Miñon.	Vitoria.........	Illana.
Lérida.........	Sol.	Ubeda..........	Bengoa.
Logroño........	Verdejo.	Zamora.........	Fuertes.
Lorca..........	Gomez.	Zaragoza........	Lac.

POR UN CIGARRO.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

DE

D. MIGUEL PASTORFIDO.

Estrenado en Madrid en el Teatro del Circo, con muy buen éxito, en el mes de Noviembre de 1868.

MADRID.
IMPRENTA DE BERNARDINO Y CAO,
calle del Ave-María, 11, bajo.

1873.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Cármen............	Sra. Bardan.
D. Agapito..............	Sres. Arderius.
D. Tadeo.................	» Escriu.
D. Lupercio..............	» Jimenez.
Timoteo..................	» Castillo.
El Mayoral..............	» Arverás.

La accion se supone en nuestros dias y en el Ferrol.

ACTO ÚNICO.

Sala decente, aunque sin lujo, en casa de D. Tadeo.— Puerta al fondo y una á cada lado.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CÁRMEN, *luego* TIMOTEO.

CÁRM. ¿No hay nadie que me reciba?..
¿Y el criado?.. ¡Timoteo! . *(Llamándole.)*
TIM. *(Saliendo con la cara enjabonada.)*
¿Quién?.. ¡Ah!.. La veterinaria...
CÁRM. ¡No! La señora del médico.
TIM. Es igual.
CÁRM. Dile á tu amo
que quiero hablarle.
TIM. No puedo.
porque me estoy afeitando.
CÁRM. ¿En dónde está?
TIM. En su aposento. *(Váse.)*

ESCENA II.

DOÑA CÁRMEN, *luego* D. Tadeo.

CÁRM. ¡Vecino!.. ¡vecino!... ¡Nada!
¡D. Tadeo!.. ¡D. Tadeo!..
TAD. *(Dentro.)* Allá voy.
CÁRM. Dése usted prisa.
TAD. *(Se asoma á la puerta con la cara enjabonada.)*
Me estoy afeitando; pero
si es alguna cosa urgente,
lo dejaré para luego.
CÁRM. Sí: venga usted.
TAD. Allá voy.
(Entra en su cuarto, y vuelve á salir con la cara limpia.)

CÁRM. ¡Gracias á Dios!
TAD. ¿Qué hay de nuevo?
CÁRM. Ante todo, su señora
¿no ha vuelto aun?
TAD. Aun no ha vuelto.
La espero de un dia á otro;
pero vamos al objeto.
CÁRM. Nuestro vecino D. Cosme
dió ayer un banquete espléndido.
TAD. ¿Es posible?
CÁRM. El miserable
ha invitado á medio pueblo.
TAD. A mí no.
CÁRM. Ni á mí tampoco.
TAD. ¡Venganza!
CÁRM. Nos vengaremos.
TAD. Pero, ¿cómo?
CÁRM. Es muy sencillo.
Hoy se me ha ocurrido un medio.
TAD. ¿Cuál es?
CÁRM. Dar otro banquete
y no convidarle.
TAD. Cierto.
Mas, ¿quién paga?
CÁRM. Mi marido.
TAD. En ese caso, lo apruebo.
CÁRM. Es necesario. Además,
viene mi hija. Hoy la espero.
Ha estado en Lugo tres meses
con su tio D. Nemesio,
y vuelve al Ferrol. Parece
que há un siglo que no la veo.
La quiero tanto... A propósito:
¿Habló usted ya á D. Lupercio?
¿Le ha dicho usted que mi hija?..
TAD. Le he ponderado su mérito.
CÁRM. Muy bien, ¿y qué dijo?
TAD. Dijo
con el tono más patético
que habia jurado estar
toda la vida soltero.
CÁRM. ¿Es posible?
TAD, ¡Un desengaño
le dejó el corazon seco!
Le ha engañado una coqueta
y detesta al bello sexo.
CÁRM. Y ella, ¿se sabe quién es?
TAD. No hay quien le saque del cuerpo,
ni con espinzas, el nombre
de su adorado tormento.
El, allá en sus papelotes,
la compara con el cielo.

y con Júpiter tonante,
y... ¿qué sé yo? No me acuerdo.
Pero en cuanto al nombre, nada.
Filis... Cloe... El verdadero
á ninguno se lo dice.
¡Y le compone unos versos!..
Ahora va á hacer un poema
que en los siglos venideros
le dará eterna memoria.

CÁRM. ¿Un poema?

TAD. Sí: en seiscientos
cantos, y diez mil octavas
en cada uno

CÁRM. ¡Soberbio!
Pues, señor, es una lástima:
parece un bello sugeto.
Tiene un carácter muy dulce.

TAD. Sí: como que es confitero.

CÁRM. Convidarle es necesario.
Mi Carlota es un modelo
de belleza y perfeccion.
En cuanto la vea, apuesto
á que se enamora de ella.
Pero... ahora que me acuerdo...
¿no espera usted hoy á un jóven?

TAD. Sí: viene con el objeto
de comprar mi escribanía.

CÁRM. ¡Un escribano! Me alegro.
Es preciso convidarle.

TAD. Muy bien, le convidaremos.

CÁRM. ¡Qué buen yerno en perspectiva!

TAD. (Rabiando está por un yerno.)

CÁRM. Me voy á ver si mi hija
ha venido ya. Hasta luego.
Escuche usted. Habrá ostras.

TAD. Ya sabe usted que me muero
por las ostras.

CÁRM. Y salmon.

TAD. ¡Magnífico!

CÁRM. Y Jerez seco.

TAD. ¡Basta! No diga usted más.

CÁRM. Habrá un pajarete añejo,
—de veinte años—capaz
de resucitar á un muerto.
Es un vinillo que guardo
para los casos supremos.
Conque, adios... No olvide usted...

TAD. ¡Qué he de olvidar!..

CÁRM. Hasta luego.

ESCENA III.

DON TADEO.

Un vino de veinte años
tiene en su bodega el médico,
capaz, segun ella dice,
de resucitar á un muerto.
Le pediré una botella
si alguna vez caigo enfermo.
¡Lupercio! *(Llamándole.)*

ESCENA IV.

D. TADEO, LUPERCIO.

LUP. ¿De qué se trata?
TAD. Ven y alégrate. ¡Oh placer!
Hoy nos convida á comer
la esposa del doctor Mata.
Junto á él no hay quien se aflija;
para suegro, ni pintado.
LUP. ¿Y bien?
TAD. ¿Sabes qué he pensado?
Que te cases con su hija.
LUP. ¿Que de ella esclavo me llame?
No.
TAD. Es un un partido soberbio.
LUP. Amigo, dice el proverbio
que buey suelto bien se lame.
TAD. Es una linda muchacha
que te haria muy feliz,
aunque tiene la nariz
de color de remolacha.
Pero el cuello y la cintura
y el pié... chico, tiene fama.
En fin, es lo que se llama
una buena arquitectura.
LUP. Es inútil pretender
que la elija por esposa;
conque, hablemos de otra cosa;
hablemos... de tu mujer.
TAD. A esa inspira Belcebú
ideas extravagantes.
Se marchó dos dias antes
de llegar al Ferrol tú,
y hoy vuelve.
LUP. Anda con cuidado.
¡Si es rubia!
TAD. Eso no me inquieta.
LUP. Rubia es tambien la coqueta
que de mi amor se ha burlado.

TAD. Siempre la misma cancion.
LUP. Ya de ninguna me fio.
La mujer, amigo mio,
es una pura ficcion.
Cuando se fué á Pontevedra
fingió tan hondo pesar,
que le hubiera hecho llorar
al convidado de piedra.
¡Y me engañó!.. ¡Qué doblez!
¡Asómbrate!
TAD. Pero, hombre,
¿cómo quieres que me asombre,
si es la milésima vez
que me hablas ya de tu amor?
Tan solo me has ocultado
quién es.
LUP. Se dice el pecado,
pero nunca el pecador.

ESCENA V.

DICHOS, D. AGAPITO.

AGAP. ¡Fuego! ¡Favor! ¡Agua! ¡Agua!
TAD. ¿Quién grita de esa manera?
AGAP. ¡Allí está en la carretera
ardiendo como una fragua!
He corrido más que un dogo.
¡Oh! *(Limpiándose el sudor.)*
TAD. ¿Qué arde?
AGAP. El coche.
TAD. ¿Qué coche?
AGAP. Fuerza es que me desabroche
porque, la verdad, me ahogo.
¡Uf!
TAD. (¿Será el de Lugo?)
AGAP. ¡Ay!
¿Usted será don Tadeo?..
TAD. ¿Y usted, por lo que yo veo,
don Agapito Garay?
AGAP. El mismo.
TAD. ¿A quien tengo el gusto
de ofrecer mi escribanía?
AGAP. Muchas gracias. Todavía
no se me ha quitado el susto.
Si lo que á mí me pasó,
ni pasa, ni pasará...
TAD. ¿Pues qué ha sucedido?
AGAP. ¡Ah!
LUP. Si usted no se explica...
AGAP. ¡Oh!
TAD. Sepamos, pues...

AGAP. En compendio
es preciso que les cuente
cómo milagrosamente
me he salvado del incendio:
Yo venia en el cupé
para disfrutar del sol;
y cerca ya del Ferrol,
encendí un puro, y fumé.
Pero con la mala sombra
con que yo tódo lo trunco,
quemé una estera de junco
que me servia de alfombra.
Yo, cuando ví arder la estera,
antes de que me abrasara,
le dije al mayoral: ¡pára!
y me lance al punto fuera.
¡Agua! grité á troche y moche:
¡Agua! ¡Agua! ¡El coche arde!
Pero el agua llegó tarde
y el fuego devoró el coche.

LUP. ¡Morir abrasados!

AGAP. Pero
si nadie murió.

TAD. ¿Y la gente
que venia?..

AGAP. Felizmente
yo era el único viajero.
Pronto vendrá el mayoral
pidiendo indemnizacion,
ya que fuí yo la ocasion
de aquel suceso fatal.

TAD. ¡Quemar un coche!..

AGAP. Un mal carro...
Madera vieja y podrida.

LUP. ¡Caro cigarro!

AGAP. En mi vida
vuelvo á fumar un cigarro.

LUP. Mal hecho, don Agapito.

AGAP. ¿Usted fuma?

LUP. *(Sacando una petaca, y ofreciéndole cigarros.)*
Esto lo prueba.

AGAP. ¡Un cigarro!.. *(Rehusando.)*

LUP. Es una breba.

AGAP. ¡Báh! Pues si es breba la admito.

LUP. Hace usted bien.

AGAP. Como estoy
profundamente afectado...

TAD. Vuelvo. Queda usted al lado
de don Lupercio Godoy.

(Presentándoles y saludándoles: váse luego.)

ESCENA VI.

LUPERCIO, AGAPITO.

LUP. ¿Conque ha incendiado usted un carruaje?
AGAP. Entero y verdadero, no le asombre.
LUP. ¡Singular aventura de viaje!
AGAP. Soy el rigor de las desdichas.
LUP. ¡Hombre!
AGAP. ¡Con decir que me mata
el rigor de una ingrata!
LUP. Le compadezco á usted: á mí me inquieta
la volubilidad de una coqueta.
AGAP. Sí, mè desprecia y su desden acato.
LUP. Me olvida, y aun mi pecho fé la guarda.
AGAP. ¡Si soy un mentecato!
LUP. ¡Si merezco una albarda!
AGAP. Yo dos, y tirar luego de una noria.
¡Que una mujer de mi pasion se ria!
LUP. Cuénteme usted su historia,
que yo despues le contaré la mia.
AGAP. Era una noche lóbrega y opaca...
LUP. Mejor no empezaria Víctor Hugo.
AGAP. Lleno de esplin me hundí en una butaca
del teatro de Lugo.
Un gracioso de un mérito estupendo
pasmó al público haciendo
Los polvos de la madre Celestina
á beneficio de una bailarina,
que otra noche, al bailar la tarantela,
se dislocó el pié izquierdo,
y acabó la funcion con la zarzuela
de Olona, titulada... no me acuerdo.
LUP. ¡Buen título!
AGAP. Sentí un placer profundo
durante el primer acto:
me quedé casi absorto en el segundo,
y estuve en el tercero estupecfacto.
No fué la obra de don Juan Eugenio
lo que á mí me asombró, ni la de Olona...
Habia allí en un palco de proscenio
una jamona... ¡pero qué jamona!
Era rubia... ¡Era un ángel! ¡Una hada!
¡Qué lunar en el hombro, Dios clemente!
LUP. ¿Pues cómo lo vió usted?
AGAP. Naturalmente,
iba escotada.
LUP. ¿Sí?
AGAP. Muy escotada.
Yo la eché una mirada
magnética, al través de los Quevedos;

mas ella no sintió su magnetismo.
Le hablé como los mudos, con los dedos...
¡nada! Tosí... ¡lo mismo!
Pero yo no soy topo,
y la esperé al salir: la eché un piropo.
Entonces fué cuando ella soltó el trapo.
—Me dió tal ira, que me dí un sopapo.—
A la noche siguiente
no se rió... al contrario,
me llamó temerario:
á la otra insolente.
De este modo pasaron treinta noches,
yo con requiebros, y ella con reproches.
Hasta que al fin, herido en mi amor propio,
me quise un dia envenenar con ópio.
Pero no ignoro que en la culta Europa
se castiga el suicidio,
y al ir... ¡ay! á beber la amarga copa,
me detuvo el temor de ir á presidio.
Quise olvidarla... Al ver qué era imposible
busqué á un amigo y le pedí consejo.
¿Qué haré, querido Alejo,
—le pregunté,— para no ser sensible?
—El remedio,—me dijo,—está en tu mano.
¿Quieres no tener alma? Sé escribano.—
Aunque el título tengo, todavía
me falta escribanía;
y he venido al Ferrol con el deseo
de comprar la que vende don Tadeo.
Quiero ser escribano sin demora,
Tener mi corazon empedernido.
Morder... herir... matar...—He concluido.

LUP. Pues oiga usted ahora:
Yo estaba en la Coruña: allí tenia
una confitería.
Vino á casa una vez...—¡nunca viniera!—
una rubia hechicera,
y con la voz de un ángel de los cielos,
me pidió un cuarteron de caramelos.
Dios dentro de mí puso
un alma dulce, aunque de mucha fibra,
y me quedé al mirarla tan confuso,
que en vez de un cuarteron, le dí una libra.
Volvió al dia siguiente.
Venia muy cansada
y la ofrecí una yema azucarada.
Fué tan condescendiente,
que despues de decir que estaba buena,
se tragó la infeliz una docena.
Pasó un mes y yo siempre tan cobarde...
Pero al fin una tarde
se resolvió el problema.

Era el martes de Pascua: me vió en ascuas,
y con un sí más dulce que una yema,
me dejó más contento que unas pascuas.
Pronto al placer sustituyó la angustia.
Una vez llega con la cara mustia:
á mí se enlaza, como al jóven tronco
suele enlazarse la amorosa yedra,
y... ¡adios! me dice con acento ronco
¡me voy á Pontevedra!
Y entre suspiros, lágrimas y dengues,
se engulló una docena de merengues.
Despues que en llanto amargo se deshizo,
la infeliz me dió un rizo....
¡Ah! ¡junto á él mi corazon aun late!
Yo le dí un cucurucho
de pastillas de almendra y chocolate
que, segun dijo, le gustàban mucho.
Usted hágase cargo
del dolor que yo entonces sentiria.
Sonó un adios amargo
en la confitería
y partió.--Grande fué mi desconsuelo
y mi dolor sin tasa.
Aquel dia fatal cerré mi casa
y no vendí ni un solo caramelo.
No tardó en escribirme
jurándome un amor eterno y firme.
Mas luego pasó un dia y otro y otro
ella sin contestarme... yo en un potro...
¡En vano dirigia á Pontevedra
cartas más dulces que el azúcar piedra!
¡Absoluto silencio!.. De repente
me escribió lo siguiente:
«¡que me van á casar! ¡Ven al instante!»
La carta era alarmante,
y yo, para probar que en este mundo
ningun riesgo me arredra,
en alas de mi amor tierno, profundo,
el camino tomé de Pontevedra.
Llegué... inquirí... busqué... ¡vana porfia!
no encontré á mi adorada...
Así trascurrió un mes, hasta que un dia
un amigo me dió una puñalada.

AGAP. ¡Buen amigo!

LUP. Me dijo que la impia
estaba en el Ferrol, pero casada.
Yo entonces, medio loco,
llegué aquí, pero no la hallé tampoco.
Iba á partir, de cólera ya ciego,
cuando encontré á un amigo. Era Verdugo.
Juntos cursamos el latin y el griego
en un colegio de la invicta Lugo;

y le dije: «¡Tadeo! aquí en tu casa
podré llorar sin tasa
los muchos desengaños
que en estos quince años
que no te he visto, padecí en el mundo.
Así podré olvidar mi afan profundo;
es preciso que beba;
yo, aunque desprecie el zumo de la uva,
con tu permiso, bajaré á la cueva
y me pondré lo mismo que una cuba.
Odio el mundo y sus pérfidos halagos;
fé y amor, de la dicha son estorbos,
y pues hay que pasar la vida á tragos,
yo me resigno y me la paso á sorbos.»

AGAP. Así lo haré tambien desde mañana.
LUP. Desde hoy mismo: el destino nos hermana.
AGAP. Mi dicha en ello fundo.
LUP. Dicen que no hay amigos en el mundo.
AGAP. Nosotros probaremos que los hay.
LUP. Resuelto á darle mi amistad estoy.

(Dándose la mano ambos y haciéndose exajeradas cortesías.)

AGAP. Estimando: Agapito de Garay.
LUP. Muchas gracias: Lupercio de Godoy.

ESCENA VII.

DICHOS, D. TADEO.

TAD. ¡Lupercio!
LUP. ¿Qué ocurre?
TAD. Vete
á casa de don Canuto.
Verás qué preparativos
para el banquete... ¡qué lujo!
Ni las bodas de Camacho...
Ni los festines de Lúculo...
LUP. Pues voy...

ESCENA VIII.

D. TADEO. AGAPITO.

TAD. Ya que estamos solos,
hablemos de nuestro asunto.
AGAP. Está bien.
TAD. La escribanía
da reputacion y lucro;
mas por ser usted quien es,
se la doy en dos mil duros.
AGAP. ¿Qué?
TAD. ¿Le parece á usted poco?
AGAP. No, que me parece mucho.

TAD. ¡Cómo!
AGAP. Además, aquí un hombre
debe vivir como un buho.
TAD. ¿Por qué? El Ferrol...
AGAP. Es un pueblo.
TAD. Sí; pero un pueblo muy cuco.
Hay teatro...
AGAP. No me gusta.
TAD. Buen café...
AGAP. No es de mi uso.
TAD. Rico Ginebra...
AGAP. No bebo.
TAD. Tabaco habano...
AGAP. No fumo.
TAD. Lindas hembras...
AGAP. Las detesto.
TAD. ¿Será posible?
AGAP. Lo juro.
TAD. Pues yo soy un Juan Tenorio.
AGAP. ¡Usted!
TAD. Me voy siempre al bulto.
En esto soy como el toro.
¡Brrr!.. Y cuento ya más triunfos!..
AGAP. ¡Usted! ¡Un hombre casado!
TAD. ¡Si mi mujer está en Lugo!
AGAP. Pero si viene y lo sabe...
TAD. No lo sabrá: soy muy ducho...
AGAP. ¡Faltarla de esa manera!..
Será vieja, de seguro.
TAD. No, señor.
AGAP. ¿Fea?
TAD. Tampoco.
No tengo yo tan mal gusto.
Mire usted, si no, el retrato... *(Enseñándole uno.)*
AGAP. (¡Mi jamona!)
TAD. ¡Lindo busto!
¿No es verdad?
AGAP. (No cabe duda.)
TAD. La han solicitado muchos.
AGAP. (¡La del lunar en el hombro!..
¡la de los cabellos rubios!..)
TAD. Pero ella es una Lucrecia.
Se rie de esos estúpidos...
AGAP. Hace mal.
TAD. ¡Cómo!
AGAP. Hace bien.
TAD. ¡Claro! No seria justo...
Pero observo, francamente,
que se ha quedado usted mústio.
AGAP. *(Reponiéndose.)*
¡Yo... no! ¿Por qué? (Es su marido...
Si hallo ocasion, le estrangulo.)

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA CÁRMEN.

CÁRM. (*Ap. á D. Tadeo.*) Vuelvo, porque don Lupercio
dice que está aquí el de Lugo.
Preséntеme usted á él.

TAD. (*Haciéndolo.*) La esposa de don Canuto...

AGAP. Servidor... (*Secamente.*)

CÁRM. (*Amabilísimamente.*) ¡Muy señor mio!
(Me parece muy adusto.)
Pues señor, vengo á decirle
que ya está el almuerzo á punto...
Comeremos en el huerto...
Hay allí un cenador rústico...
Entre otras cosas, mandé
disponer cuatro besugos...

(Mirando de reojo á D. Agapito.)

(No le gustan. por lo visto.)
No faltará nada... Excuso
decir que habrá vinos, de esos
que dan la vida á un difunto.
Sobre todo, un pajarete
que ha dormido en lo profundo
de la cueva veinte años.
Para alegrarse, es el único.
(No se conmueve...) Es preciso
que hoy reine en mi casa el júbilo.
¡Como que llega mi hija!
Dicen que está que da gusto
el verla. ¡Claro!... una chica
que aun no cumplió el tercer lustro...
¡y que no hay quince años feos!..
Me lleva á mi un palmo justo...
¡Tiene unos ojos tan grandes!..
¡y unos piés tan diminutos!..
¡y unos colores tan sanos!..
¡y unos brazos tan robustos!..
Además, tiene un buen dote...

(Mirando á D. Agapito con intencion.)

(¡Nada!.. Silencio absoluto.)
Me parece que una suma
de cuatro á cinco mil duros
no es despreciable... ¿no es cierto?
(¡Nada!.. Este hombre es de estuco.)
Conque... abur... Que vaya usted. (*A D. Tadeo.*)
¡Ah! tendré un especial gusto
en que usted nos acompañe. (*A D. Agapito.*)

AGAP. Yo se lo agradezco mucho;
pero no puede ser.

CÁRM. ¡Cómo!..

AGAP. Que no puede ser.

CÁRM. (¡Qué adusto!)
AGAP. Estoy cansado del viaje.
CÁRM. Pues el camino de Lugo
no es tan malo...
AGAP. Lo era el coche,
y he venido dando tumbos.
CÁRM. En fin, voy á ver si llega
mi hija: es mi bien, mi orgullo,
mi... Conque hasta luego.
AGAP. ¡Abur!
TAD. Iré dentro de un minuto.

ESCENA X.

D. TADEO, AGAPITO, EL MAYORAL.

MAY. ¡Caballero!..
AGAP. El mayoral.
MAY. (Será persona de arraigo,
porque la casa...) Aquí traigo...
(Enseñándole un papel.)
AGAP. ¿La cuenta?
MAY. Justa y cabal.
AGAP. A ver... ¡Bramo de coraje!
Mil duros el coche... ¡Cuerno!
MAY. Era un carruaje moderno.
AGAP. Sí; ¡pero vaya un carruaje!
Se va mejor en un carro.
MAY. Lo quemó usted.
AGAP. Fué un azar.
MAY. ¡No haberse puesto á fumar!
TAD. ¡Caro le salió el cigarro!
MAY. ¿Y qué quiere usted, señor?
El que rompe paga.
AGAP. Sí,
pero yo no le rompí.
MAY. Lo quemó usted, que es peor.
AGAP. ¡Basta!
MAY. ¿Con eso le ultrajo?
Lea usted, si no está ciego.
AGAP. Cien duros el coche...
MAY. Y luego
¿no han puesto nada debajo?
AGAP. «Por una mujer quemada...»
TAD. ¿Una mujer?
MAY. Sí, señor.
Venia en el interior.
AGAP. ¡Y yo no sabía nada!
TAD. ¡Qué horror!
AGAP. ¿No dió el fuego treguas
para salvarla?
MAY. Sí, pero

lo primero es lo primero,
y yo cuidé de mis yeguas.

AGAP. ¡Vamos!

MAY. ¿Dónde?

AGAP. Puede ser.
que la salvemos los dos.

MAY. ¡Quiá! ¡Si está asada!

AGAP. ¡Gran Dios
¡He quemado á una mujer!

MAY. Que le aflija no me extraña...
yo revolví sus cenizas...

AGAP. ¡Oh, calla, que me horrorizas!

MAY No quedó ni una pestaña.

TAD. ¡Eso es horrible, espantoso!

MAY. Hallé un pañuelo.

AGAP. ¡Dios santo!
Con él enjugaré el llanto
de su infortunado esposo
si lo tiene. Corre, hombre...

MAY. Págueme usted.

AGAP. Vé á saber
el nombre de esa mujer.

MAY. ¿Quiere usted saber su nombre?

AGAP. Y tendrás propina.

MAY. ¿Cuándo?

AGAP. Luego. Una onza...

MAY. ¿Si?

AGAP. Dos.

MAY. ¿De veras?

AGAP. ¡Anda, por Dios!

MAY. Ya voy.

AGAP. ¡Corriendo!

MAY. ¡Volando!

ESCENA XI.

D. TADEO, AGAPITO,

AGAP. ¿Qué hacer, Dios mio, qué hacer?

TAD. ¡Calma, calma!

AGAP. Tengo el alma
en un hilo.

TAD. ¡Calma, calma!

AGAP. ¡Yo quemar á una mujer!

TAD. Usted se apura por nada.

AGAP. Con harta razon me apuro.

TAD. Pero, hombre, ¿está usted seguro
de que ella ha muerto?..

AGAP. ¡Quemada!

TAD. Tal vez seria el consuelo
de su padre.

AGAP. ¡Negra estrella!

TAD. Y no ha quedado ni huella.
AGAP. Sí, señor: este pañuelo.
(Enseñándole el que antes le dejó el mayoral.)
TAD. ¡El de mi mujer!.. A ver... *(Tomándolo.)*
¡No cabe duda, Dios mio!
¡Su nombre!.. ¡Angustias del Rio...
El nombre de mi mujer!
AGAP. (¡Quemé á su mujer, y un rayo
no me parte!)
TAD. ¡Pobrecilla!
Acerque usted una silla
por si acaso me desmayo.
¡No la olvidaré!
AGAP. Ni yo.
TAD. ¡Será eterna mi querella!
AGAP. ¡Morir tan jóven!..
TAD. ¡Tan bella!
AGAP. ¡Tan amable!
TAD. ¡Oh!
AGAP. ¡Ah!
TAD. ¡Oh!

ESCENA XII.

DICHOS, LUPERCIO.

LUP. Tu amigo á decir me envia
que ya está...
TAD. No me interesa...
LUP. Que ya está puesta la mesa
y que el besugo se enfria.
TAD. Hoy no se come.
LUP. ¿No?
AGAP. ¡No!
TAD. Vete tú y almuerza
LUP. Bueno.
AGAP. Pues yo ni almuerzo ni ceno.
LUP. Hasta despues. *(Váse.)*

ESCENA XIII.

AGAPITO, D. TADEO.

AGAP. ¡Oh!
TAD. ¡Ah!
AGAP. ¡Oh!
TAD. ¡Qué catástrofe!
AGAP. ¡Qué azar!
TAD. Para mí acabó el placer.
AGAP. ¡Quién lo habia de creer!
TAD. ¡Quién lo habia de pensar!
AGAP. ¡Vida pasajera y fátua!

TAD. ¡Ay! Tengo el alma hecha trizas.
AGAP. Recoja usted sus cenizas.
TAD. Voy á erigirle una estátua.
AGAP. ¡Bien hecho!
TAD. Y un panteon.
AGAP. Ya que se eclipsó aquel astro...
TAD. Pague usted el alabastro:
yo compondré la inscripcion.
AGAP. ¡Valor!
TAD. ¡Vano es mi pesar!
¡Inútiles mis extremos!
AGAP. Pues por eso mismo...
TAD. *(Cambiando de tono.)* Hablemos
de lo que usted me va á dar
AGAP. ¿Yo?.. No entiendo...
TAD. Es un deber,
y espero que no se evada...
La propiedad es sagrada,
y usted quemó á mi mujer.
¡Mi exclusiva propiedad!
AGAP. Si he de ser franco, me asombra..
TAD. Respetemos, pues, la sombra
de mi adorada mitad.
AGAP ¡Bien respetémosla!
TAD. Espero
que me indemnice...
AGAP. Corriente.
TAD. ¡Bueno! Ya que usted consiente...
¡Valia mucho dinero! *(Despues de una pausa.)*
AGAP. (¡Malo!)
TAD. ¡Ay! no en vano lucho
con el dolor, y la lloro.
AGAP. (¡Malo!)
TAD. Valia un tesoro
AGAP. (¡Malo! Me va á pedir mucho.)
TAD. ¡Era una estrella, era un astro!
¡Al mismo sol daba enojos!..
¡Aquel pelo!.. ¡aquellos ojos!..
¡Aquel cuello de alabastro!
Usted debe comprender
que es la causa de mis males.
AGAP. Creo que diez mil reales...
TAD. ¡Valia más mi mujer!
Otra no hallaré quizás
de sentimientos más puros.
AGAP. Vamos, le daré mil duros...
TAD. ¡Mi mujer valia más!
Y en vano es que usted me arguya
con que algun marido innoble
daria tal vez el doble
por librarse de la suya.
Yo, por ver resucitada

á quien vida y alma dí,
diera cuanto tengo. (¡Así
como así no tengo nada!)
Usted no puede saber
los dulcísimos momentos...

AGAP. Bien, hombre. Doy mil quinientos.

TAD. Valia más mi mujer.

AGAP. No obstante...

TAD. Ya que me queje,
no sea mi queja vana.
Siendo tan buena cristiana,
ha muerto como una hereje.

AGAP. Todo eso es cierto; mas yo
no añado un maravedí.

TAD. ¡Usted la ha quemado!

AGAP. Sí;
pero, ¿por qué no chilló?

TAD. Aunque á usted le maraville
callar era su sistema.

AGAP. Cuando una mujer se quema
lo natural es que chille.

TAD. ¡Conciencia, D. Agapito!

AGAP. ¡Verme yo en estos apuros!..

TAD. Suba usted...

AGAP. Bien. Dos mil duros.

TAD. ¡Suba usted otro poquito!..

AGAP. No subo.

TAD. ¡El doble!

AGAP. Ni el tercio.
No podré, si usted porfía,
comprarle la escribanía.

TAD. La comprará D. Lupercio.

AGAP. Me arruina usted.

TAD. Con motivo.
¿Trajo usted fondos de Lugo?

AGAP. Sí, señor.

TAD. Bien.

AGAP. (¡Ah verdugo!)

TAD. Voy á extender el recibo.

AGAP. Pero...

TAD. Señor de Garay,
usted produjo mi amargo
desconsuelo. Sin embargo,
yo le perdono á usted. ¡Ay! *(Váse.)*

ESCENA XIV.

AGAPITO.

Cien duros por el carruaje,
que era una tartana inmunda...
Item: dos mil por la víctima.

¡Es una bonita suma!
Me ha costado un coracero
la mitad de mi fortuna.

ESCENA XV.

D. Agapito, D. Lupercio.

Lup. Caballero, lo sé todo.
Agap. ¿El qué?
Lup. ¡Y usted lo pregunta!
Me lo ha dicho D. Tadeo.
Agap. ¡Ese mónstruo de la curia!
Lup. Usted es el responsable
de la muerte prematura
de doña Angustias...
Agap. Catástrofe
que me ha llenado de angustia.
Lup. ¡A usted!
Agap. A mí. Yo la amaba
Lup. ¿La amaba usted?
Agap. Con locura.
Lup. ¿Es posible?
Agap. Sí, señor.
Era aquella hermosa rubia...
la del lunar en el hombro
y las espaldas ebúrneas.
Lup. ¿Y será usted mi rival?
¿Y tal vez con más fortuna?
¡Y yo le abrí á usted mi pecho!
Y usted con pérfida astucia
vió hasta el más mínimo pliegue,
hasta la menor arruga...
¡Siendo mi rival!.. ¡En guardia!
Que uno de los dos sucumba.
(Apuntándole con las dos pistolas que habrá sacado.)
El duelo ha de ser á muerte
Agap. ¡Pero no es igual la lucha!
Lup. ¡Defiéndase usted!
Agap. ¿Con qué?
Lup. ¡Cobarde!
Agap. Es que usted abusa...
Lup. Usted la quemó... la pena
del Talion es la más justa.
Morirá usted abrasado.
Agap. ¡Oiga usted!
Lup. ¡Nada de excusas!
Agap. Yo no la amaba...
Lup. Usted dijo...
Agap. Fué por dar una disculpa.
Lup. ¿Sí, eh?
Agap. La tenia un odio...

(Perdóneme la difunta.)
LUP. ¿No la podia usted ver?
AGAP. ¡No! (Como que casi nunca
salia á la calle.)
LUP. ¡Infame!
¡Odiar á esa criatura!
¡A ese ángel!..
AGAP. Si yo su mérito
no puse jamás en duda.
LUP. Nada. ¡En guardia, señor mio!
AGAP. ¡Hombre de Dios!
LUP. *(Apuntándole.)* ¡A la una!
AGAP. (Un rasgo de sangre fria
tal vez aplaque su furia.)
LUP. ¡A las dos!
AGAP. ¡Basta de bromas!
LUP. Rece usted el *mea culpa*...
AGAP. Mire usted que si me atufo...
LUP. ¿Y qué va á hacer si se atufa?
AGAP. Usted tiene dos pistolas...
Deme usted al ménos una.
LUP. (Le daré la descargada.)
tome usted...
AGAP. ¡Así me gusta!
(¡Caramba!.. Me tiembla el pulso.)
LUP. (¡El cielo venga en mi ayuda!
¡Le dí la cargada!)
AGAP. ¡En guardia!
(Vamos á ver si se asusta.)
Yo tengo una puntería
tan exacta y tan segura,
que á treinta, á cuarenta pasos,
doy al blanco... (casi nunca.)
Y si lo yerro, es apenas
por el canto... (de una burra.)
¡Conque... en guardia!
LUP. ¿Tiene usted
mucha prisa?
AGAP. ¡Mucha! ¡Mucha!
LUP. ¡D. Tadeo! *(Viéndole llegar.)*
AGAP. (Este me salva.)
LUP. ¡Silencio! que no trasluzca...
AGAP. Mañana nos batiremos.
LUP. (Antes emprendo la fuga.)

ESCENA XVI.

DICHOS, D. TADEO.

TAD. Aquí traigo este recibo
que firmé con pulso incierto. *(A D. Agapito.)*
¡La desventurada ha muerto

y yo todavía vivo!
AGAP. Conque vamos á ver cuánto...
TAD. Tres mil duros. *(Enseñándole el recibo.)*
AGAP. ¡Está loco!
TAD. ¿Le parecerá á usted poco?
¡Como ella valia tanto!..
LUP. ¿Se trata, por lo que veo,
de la escribanía?
TAD. Sí.
¡Silencio! *(Aparte á D. Agapito.)*
AGAP. *(Idem á D. Tadeo.)* ¡Bien!
TAD. ¡Ay de mí!
LUP. ¡Resignacion, D. Tadeo!
TAD. Se clava en mi pecho un dardo
cada vez que alguien la nombra.
Me parece que su sombra
viene á decirme: «¡te aguardo!»
Espero que usted me dé...
(A Agapito cambiando de tono.)
AGAP. Está muy bien.
TAD. Los tres mil.
Tenia el pulso febril...
Yo no sé cómo firmé.
LUP. Comprendo su pena.
TAD. Es harta.
AGAP. (¡Tres mil! Es mucho dinero.)

ESCENA XVII.

DICHOS, TIMOTEO.

TIM. ¡Señor!
TAD. ¿Qué hay?
TIM. El cartero
Vino á traer esta carta.
TAD. *(Abriendo y leyendo. Váse Timoteo.)*
«Tadeo, aunque en el Ferrol
he vivido siempre mal,
porque yo soy muy glacial
y allí quema mucho el sol,
como tu afan adivino,
ansiaba verte, Tadeo,
y con tan justo deseo
me puse ayer en camino.
Ya cerca de tí, á Dios plugo
que yo cambiase de idea,
y me quedé en esta aldea
para dar la vuelta á Lugo.»
LUP. ¿Es decir que no murió?.. *(Alegre.)*
AGAP. ¿No era la que yo quemé?..
TAD. ¡Qué desgraciado soy!

AGAP. }
LUP. } ¿Qué?
TAD. Digo. ¡Qué feliz soy!
LUP. ¡Oh!
TAD. «Postdata: En la diligencia
dejé olvidado un pañuelo.
Recógelo, y de consuelo,
te servirá en nuestra ausencia.»
AGAP. ¡Todo ya lo comprendí!
LUP. ¡No ha muerto!
AGAP. ¡No se quemó!
LUP. ¡Qué feliz eres!
TAD. ¿Quién, yo?
¡Vaya! Muchísimo.
TAD. ¿Sí?
AGAP. ¿Quién entónces podrá ser
esa víctima inocente?
Porque yo indudablemente
he quemado á una mujer.

ESCENA XVIII.

DICHOS, EL MAYORAL.

MAY. ¡Caballero!
AGAP. El conductor.
MAY. Ya averigüé quién es.
AGAP. ¡Hombre!
¿Su nombre?
MAY. No tiene nombre.
AGAP. ¿Era inclusera? ¡Mejor!
Acaba y no seas plomo.
¿En dónde vivia?
MAY. ¿En dónde?
AGAP. Sí: vamos á ver... responde.
MAY. En ninguna parte.
AGAP. ¡Cómo!
TAD. ¡Habla! Ya nos tienes hartos...
MAY. Lea usted. *(A D. Agapito.)*
LUP. A ver...
TAD. A ver...
AGAP. «Por quemar á una mujer,
seis pesetas y tres cuartos.»
TAD. ¿Qué dice?
AGAP. Yo estoy confuso.
LUP. Alguien de burlarse trata...
TAD. ¡Vaya una mujer barata!
MAY. ¡Si ya no estaba en buen uso!
TODOS. ¡Cómo!
MAY. De Madrid venia.
La mandaba un tal Sí.—Sí.
LUP. ¡Ya caigo! Era el maniquí



de alguna peluquería.

AGAP. ¡Bien! De buena escapé.

MAY. Espero
que no ha de ser una broma...

AGAP. ¿Lo de las dos onzas? Toma. (*Dándoselas.*)

MAY. ¡Muchas gracias, caballero!

AGAP. Item: Por aquel mal carro
te entrego dos mil reales. (*Dándole dinero.*)

MAY. A ver... justos y cabales.

TAD. ¡Y todo por un cigarro!

AGAP. Con mi dinero respondo
de la quema destructora.
(Dirigiéndose al público.)
Si ustedes silban ahora,
hice un viaje redondo.

TAD. Son señores campechanos,
y darán su aprobacion.

AGAP. Pues se pone á votacion.
¡Cuidado, que es con las manos!

FIN DE LA PIEZA.